LLORENTE & CUENCA

Retos Económicos España 18

Resumen ejecutivo

Madrid, febrero 2018

Contexto Económico

Utilizar la información existente para adoptar la mejor decisión posible, exige trabajar con ella para convertirla en conocimiento activo manejable. Los mejores directivos adoptan decisiones más exitosas, no por casualidad, sino porque interpretan mejor los datos de que disponen.

Para más información:

Jordi Sevilla
Vicepresidente de Contexto Económico
jsevilla@llorenteycuenca.com
www.comunicacionyreputacion.com
www.llorenteycuenca.com

Para apoyar una toma de decisiones más acertada, LLORENTE & CUENCA impulsa un área de especialidad orientada al análisis de contexto económico, con el fin de entender mejor lo que sucede, anticipar lo que puede suceder y reaccionar ante un entorno cambiante. La toma de decisiones empresariales estará fundamentada y contrastada, ayudando también a explicarlas mejor a los diferentes públicos.

Las reformas necesarias no vendrán solas

Es fácil encontrar motivos para el **optimismo económico que se ha derrochado este año en Davos:** la crisis ha quedado atrás; el paro baja; el FMI revisa al alza las previsiones mundiales; las bolsas de valores alcanzan niveles históricos; la política monetaria sigue siendo muy permisiva sin que la inflación repunte, lo que estimula aflojar los ritmos del desendeudamiento; y el debate sobre la revolución tecnológica (digitalización, Inteligencia Artificial, robotización) se aborda desde la convicción de que tendrá un impacto positivo sobre los negocios y sobre la sociedad, después de haber descubierto un nuevo capitalismo mundial capaz de ganar dinero cabalgando a lomos de los algoritmos y del *big data*.

Sin embargo, **sería una irresponsabilidad no señalar, también, cuatro asuntos que pueden torcer ese idílico camino hacia la prosperidad indefinida**, algunos de los cuales también se han apuntado en la reunión de Davos y nos han recordado la fuerte caída de las bolsas mundiales, lideradas por Wall Street, que se produjo en la primera semana de febrero. El primero es la disrupción social que provoca el paso de un modelo industrial analógico a otro digital. El segundo es que **muchas de las situaciones alcistas**, como sabemos ya por la anterior burbuja especulativa, **no son sostenibles en el tiempo** (basta con pensar el efecto devastador de una subida de tipos superior y más rápida de lo previsto) porque los ciclos existen. En tercer lugar, **el impacto derivado de la amenaza del triángulo formado por: desigualdad** (creciente y resistente al crecimiento), **populismo político** con deterioro de la democracia y **proteccionismo comercial.** Por último, los riesgos latentes de un escenario novedoso, como aquel en que nos movemos, formado por algunas (muchas, pero no todas) empresas globales y gobiernos nacionales.

El contexto económico internacional es favorable. La economía mundial continúa recuperándose y gana fuerza, mostrando un dinamismo incluso mayor del esperado gracias, entre otros factores, al crecimiento del comercio mundial, a condiciones de financiación favorables y al apoyo de la política monetaria acomodaticia. En 2017 habrá crecido un 3,7 % (frente al 3,2 % de 2016) y avanzará hasta un 3,9 % este 2018, según las estimaciones del Fondo Monetario Internacional. Las mejores valoraciones son para la eurozona y los países emergentes de Europa y Asia, así como para Brasil y Rusia. Por el contrario, el crecimiento se está revisando ligeramente a la baja para Estados Unidos y Reino Unido.

Figura 1. Previsiones España

	2017	2018	2019
PIB	3,1	2,6	2,4
Consumo hogares	2,5	2,2	2,3
Consumo público	1,1	1,1	0,7
FBKF	4,7	3,9	3,3
Demanda nacional	2,6	2,3	2,1
Exportaciones	5,4	4,6	4,7
Importaciones	4	3,9	4,2
Empleo (puestos de trabajo equivalente a tiempo completo)	2,8	2,3	2,3
Paro (EPA)	17,1	15,3	13,7
Saldo AAPP	-3,1	-2,4	-1,3

Fuente: elaboración propia a partir de Consenso Funcas y Ministerio de Economía

Merece hacer una mención especial a la ya citada caída de las bolsas que los expertos consideran en realidad un ajuste técnico motivado por los siguientes elementos: la excesiva complaciencia y optimismo de los inversores; y la acumulación de elementos que hacen temer una subida de la inflación en Estados Unidos (dólar débil, subida de salarios, rebaja fiscal) que llevaría aparejada la consiguiente subida de tipos de interés en pleno cambio de responsable de la Reserva Federal. Todo ello sin olvidar el efecto ya conocido de las ventas automáticas programadas, que tienden a agrandar las subidas y las bajadas en mercados tan volátiles como los de los valores. No obstante, no se prevé ni que esta bajada sea duradera ni que tenga un impacto relevante sobre las previsiones de crecimiento, confirmando una vez más la excesiva separación ya conocida entre economía real y mercados financieros.

Trayendo la reflexión a España, **la mayor crisis económica de las últimas décadas ha terminado**. Diez años después, **España ha recuperado el nivel de renta previo a la crisis** -aunque no el de empleo ni el de riqueza- y la mayor parte de indicadores son positivos. La economía española encadena ya quince trimestres de crecimiento interanual positivo, diez de ellos superando el 3 %. El empleo también avanza a un ritmo medio anual del 2,3 % desde 2014, hay 1,8 millones más de ocupados que hace cuatro años y la tasa de paro ha descendido más de nueve puntos porcentuales, hasta el 16,55 %.

2017 consolidó la reactivación del crecimiento, con **la demanda interna y el turismo como los grandes protagonistas** y un comportamiento muy positivo del sector exterior. No obstante, **hay señales de que el crecimiento ha tocado techo y las perspectivas apuntan a una ligera desaceleración**. El Banco de España espera "una continuación de la fase expansiva", pero prevé que el crecimiento del producto "pierda cierta intensidad en los próximos años".

El escenario central previsto para los próximos dos años sitúa el crecimiento del PIB español en el entorno de un 2,5 %. No es, sin embargo, un escenario exento de riesgos no siempre suficientemente ponderados, empezando por el hecho de que los "vientos de cola" que han explicado más de la mitad del crecimiento durante los dos últimos años están iniciando un cambio de signo. Así:

- **2017 ha sido un año de fuerte apreciación del euro**, en torno a un 15 % respecto al dólar. Las perspectivas son de que esta tendencia continúe o, incluso, se refuerce, sobre todo después de que el Secretario del Tesoro norteamericano señalara que un dólar débil es positivo para su economía. Incluso si descartamos una "guerra de divisas", la apreciación del euro debilita la competitividad de nuestras exportaciones fuera de la eurozona (45 % del total de exportaciones) y reduce los beneficios, en euros, de las empresas españolas globales.

- **2017 también trajo consigo el incremento del precio del petróleo**, cuya bajada anterior tanto ha ayudado a mejorar nuestra balanza de pagos. El barril Brent se sitúa hoy en el entorno de los 70$, cuando apenas hace un año estaba en 56$. Aunque se descarten incrementos adicionales, nadie prevé nuevas bajadas durante este año.

- **Aunque 2018 ha empezado con la primera subida del euríbor desde agosto de 2016, éste sigue en tasas negativas** después de que el BCE,

en su reunión de enero, dejara inalterados los tipos oficiales así como el programa de compra de activos y señalara que esperan que siga así durante todo el año. Ello, en parte, como consecuencia de la apreciación del euro y de que seguimos sin alcanzar el objetivo previsto de inflación. No obstante, se espera que en marzo el BCE empiece a dar explicaciones de sus planes para ir recuperando la normalidad monetaria, que solo puede ir en la dirección de restringir las facilidades actuales. **El único cambio previsible sería una subida de tipos, lo que representa un riesgo claro** en una economía como la española, con una deuda pública en el 100 % del PIB y una deuda privada que, pese a la importante reducción, sigue en el 137 % del PIB.

- Por último, otro factor de riesgo es **la incertidumbre derivada de la situación en Cataluña**. Aún es pronto para cuantificar su impacto a corto plazo sobre la economía. Así se aprecia en las distintas proyecciones que se están realizando: mientras la Comisión Europea prefiere quitarle peso al efecto del "procés" y ha revisado al alza el crecimiento de España, el FMI ha optado por rebajar una décima su previsión por esta cuestión. Con todo, el consumo, la inversión, el turismo y la construcción están siendo los ámbitos más perjudicados. Por el momento, el PIB catalán se ralentizó un 0,5 % en el cuarto trimestre de 2017 según la Cámara de Comercio de Barcelona, más de 3.000 empresas han trasladado su sede fuera de la región y el número de turistas internacionales cayó un 6,5 % en los tres últimos meses del pasado año (mientras aumentaba un 3 % a nivel nacional).

Algunos datos recientes podrían apuntar a que la desaceleración prevista para la economía española puede estar siendo un poco mayor y un poco más rápida de lo previsto. La mala EPA del cuarto trimestre de 2017, el aumento del paro registrado en enero de 2018, la desaceleración del IPC a final del año… podrían apuntar en esa dirección. Es pronto, pero señalamos ese riesgo.

Pero el mayor riesgo en 2018 proviene, sin duda, del ámbito político. Por acción (Cataluña, inseguridad jurídica…) o por inacción ("no nos metamos en líos"). Porque la situación catalana debilita la capacidad de decisión de un Gobierno en minoría parlamentaria, con las encuestas adversas y un rosario de decisiones judiciales, pendientes de salir a lo largo del año, sobre casos de corrupción que afectan al partido del Gobierno. Y, también, porque la incapacidad de un Gobierno, paralizado por todo lo anterior, le impida a España adoptar decisiones fundamentales para el futuro del país, que van desde la reforma educativa, asegurar el futuro de las pensiones, el impulso a la digitalización, la lucha contra el cambio climático, la transición energética, la nueva financiación autonómica o el fortalecimiento del aparato productivo y del mercado laboral.

Esta legislatura que tanto costó alumbrar da la impresión de que ya se ha acabado sin haber llegado a empezar.

Lo que ocurra en la eurozona también va a afectarnos de forma directa. Si la alianza entre el nuevo Gobierno de coalición alemán y el nuevo presidente francés logra superar la actual parálisis europea y poner en marcha la profundización de la Unión Económica y Monetaria, se derivarán importantes consecuencias para España.

La falta de liderazgo político en España y en Europa se convertiría, así, en el principal riesgo en un mundo en profunda y rápida transformación donde están en alza nuevas potencias y las relaciones de fuerza se están redefiniendo. Si se bloquean las reformas necesarias en los plazos adecuados, se abre espacio para los populismos, más preocupados por

señalar culpables que por encontrar soluciones a los problemas de los ciudadanos.

La parálisis política viene acompañada, además, de **un incremento en la ineficiencia de unas administraciones cargadas de trámites burocráticos** y, con ello, de lentitud, puntos de bloqueo y riesgos de corrupción, en el sentido amplio de la palabra. En el mundo actual no solo compiten las empresas. También lo hacen los países en su capacidad de atraer y mantetener actividad e inversiones que son globales. Ello exige dos cosas: no lastrar a las empresas propias con cargas supletorias que les resten competitividad internacional, e incrementar la flexibilidad, la eficiencia, la transparencia y la estabilidad de las administraciones públicas y su capacidad para que la incorporación de las nuevas tecnologías se haga en un contexto adecuado que tenga en cuenta el interés general. En ese sentido, recuperar la inseguridad jurídica y el riesgo regulatorio como estamos viendo en estos comienzos del año es ir en sentido contrario; sobre todo en una economía abierta donde la inversión exterior, directa o en cartera, es muy significativa.

Luces largas

La economía española mantiene algunos elementos diferenciales negativos con el resto de economías de la eurozona, que quedan perfectamente reflejados en los problemas de la segmentación empresarial, de la productividad y del mercado laboral.

El cambio estructural más importante de la economía española en las últimas dos décadas ha sido la internacionalización de nuestras empresas. Su actividad exterior en forma de inversiones directas y servicios prestados se ha intensificado tanto que nuestras inversiones directas en el exterior se han multiplicado por 50 desde 1993. De esta forma, los ingresos por servicios empresariales prestados en el exterior (por ejemplo, transporte, telecomunicaciones o informática) representan ya más de la mitad del total de las exportaciones de servicios. Y el saldo neto de servicios no turísticos se acerca ya mucho al del turismo.

Ello **está segmentando a las empresas en dos grupos**. Uno, con empresas capaces **de adaptar sus modelos productivos** a las nuevas realidades, incorporar los avances tecnológicos e internacionalizar sus servicios, **y otro grupo de empresas que se están quedando rezagadas** y cuya supervivencia depende mucho de la protección que les ofrecen las administraciones públicas.

Estamos, de hecho, ante dos modelos económicos que coexisten: uno, al que llamaremos "**turbocapitalismo**", que compite globalmente por el valor añadido que aporta, es decir, porque es capaz de hacer las cosas mejor que otros, y otro, más cercano a un "**retrocapitalismo**", que resiste solo compitiendo por hacer las cosas más baratas o por actuar en mercados protegidos.

Necesitaríamos impulsar un cambio de modelo productivo que **no es tanto un problema de sectores sino de vectores** (internacionalización, digitalización, formación, innovación…) para conseguir tener más empresas situadas en el primer grupo.

De hecho, los incrementos de productividad se están concentrando en las firmas del primer grupo, aquellas con mayor intensidad tecnológica. El reducido tamaño de las empresas españolas dificulta los procesos de adaptación: el porcentaje de empresas que analizan el *big data* es tres veces superior en empresas grandes que en aquellas con menos de 50 empleados, y solo el 18,2 % de las pequeñas empresas realizan ventas por comercio electrónico. El Ministerio de Economía, Industria

y Competitividad señala en un informe que **el alto volumen de microempresas en el tejido empresarial español supone una dificultad para acometer proyectos de internacionalización e inversiones**, especialmente en ámbitos como la I+D+i.

El problema del presente y del futuro de la economía española sigue siendo aumentar la productividad. Sin embargo, las políticas emprendidas en España no son capaces de conseguir la mejora de la productividad. La productividad total de los factores (PTF), que permite medir la eficiencia de una economía en el uso del factor trabajo y del factor capital, es inferior a la de países vecinos. La brecha es muy importante: mientras que la PTF de Francia y Alemania creció un 2,4 % y 7 % respectivamente desde el año 2000, en España solo avanzó un 0,4 % y está prácticamente al mismo nivel que hace 20 años. Una brecha que también se aprecia en la productividad horaria, que se mantiene por encima de los 13 euros/hora desde el año 2000 respecto a Alemania.

Por último, en 2008, antes de la crisis, fue el momento en que nuestra tasa de paro (9,5 %) estuvo más cerca de la media de la zona euro (7,3 %), para lo que hizo falta una burbuja inmobiliaria como la que vivimos. En el peor momento de la crisis, el paro en España (26,2 %) casi se multiplicó por tres, cuando en la eurozona no llegó a duplicarse (12,1 %). Ahora, con datos de finales de 2017, la eurozona, con el 8,7 %, ha recuperado, casi, su tasa anterior a la crisis mientras **España, con el 16 %, sigue muy lejos de nuestro dato anterior a la crisis y de la media de la eurozona**, a pesar de haber abordado dos reformas laborales.

Paisajes después de la crisis

La desigualdad, el descontento social o la debilidad salarial son realidades que también están ganando protagonismo y que, sin duda, marcarán la agenda de este 2018. **La recuperación no está llegando al bolsillo de gran parte de los españoles, generando un problema de cohesión social** y aumentando la sensación de descontento.

La crisis y las políticas puestas en marcha posteriormente han dejado una profunda huella en la sociedad, con una desigualdad creciente y unos niveles de empleo y riqueza aún lejos de los de hace una década.

Pero **no todos los ciudadanos sienten igual una recuperación económica que no ha llegado a todos**. Aunque ha caído once puntos porcentuales el número de ciudadanos que creen que la situación económica actual es “mala” o “muy mala”, hoy siguen siendo más del 50 %.

Figura 2. Desempleo España-Eurozona

	Mínimo precrisis (mar.2008)		Máximo crisis (abr.2013)		2017 último dato	
	Miles	Tasa (%)	Miles	Tasa (%)	Miles	Tasa (%)
Eurozona	11.430	7,3	19.370	12,1	14.137	8,7
Eurozona sin España	9.262	6,9	13.282	9,9	10.391	7,5
España	2.168	**9,5**	6.088	**26,2**	3.745	**16,5**

Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat

Por otro lado, cada vez son más los españoles que piensan que la situación no irá a mejor el año que viene (casi diez puntos más que hace un año, según el CIS), anticipando un estado anímico de cierto pesimismo respecto al futuro.

La percepción de los ciudadanos sobre la situación política de España es, sin embargo, claramente peor que sobre la situación económica. El 70 % considera que la situación política es "mala" o "muy mala" y un 71 % cree que dentro de un año será igual o peor, en línea con el dato de que solo un 10 % considera buena la gestión que está haciendo el Gobierno actual. Se confirmaría con ello que los ciudadanos sitúan los mayores riesgos e incertidumbres en el ámbito de la política.

Las rupturas sociales y las brechas generacionales están aumentando. Actualmente, podemos hablar de cuatro rupturas transversales de nuestra sociedad: ricos-pobres, jóvenes-mayores, hombres-mujeres y zona rural-zona urbana. La desigualdad de ingresos en España está en una situación "crítica", según un reciente informe de la Comisión Europea. El 20% que más gana ingresa 6,5 veces más que el 20 % con menos ingresos.

Según Oxfam Intermón, **España es el tercer país más desigual de toda la Unión Europea** y donde más más han crecido las diferencias desde 2007 en todo el continente. Mientras que los ingresos del 22 % de la población están por debajo del umbral de la pobreza, el número de supermillonarios ha crecido casi un 24 % en los últimos cinco años.

La brecha generacional se amplía hasta límites difíciles de revertir. En la última década, la renta media por persona de los jóvenes ha descendido un 9 %, mientras la de los mayores de 65 años se ha incrementado un 14 %. Los jóvenes se enfrentan a una difícil situación económica y laboral (su tasa de paro es casi del 40 %) que, en gran parte de los casos, frustra sus proyectos vitales. Los datos del Eurobarómetro son contundentes: el 79 % de los jóvenes siente que ha sido excluido o marginado de la vida social y económica tras la crisis.

La realidad también es bastante distinta para los hombres y para las mujeres. El desempleo es mayor entre las mujeres, cuya tasa de paro (18,35 %) es superior a la masculina (14,97 %), a la general (16,55 %) y a la europea (7,7 %). Por su parte, la tasa de actividad femenina (53,3 %) es diez puntos inferior a la masculina (64,57 %). Además, sus condiciones laborales suelen ser peores: el empleo a tiempo completo es 16 puntos inferior, mientras que el trabajo a tiempo parcial femenino triplica al de los hombres.

Además, la brecha salarial es amplia: según el Decil de salarios del empleo principal (INE) "los hombres tuvieron una mayor concentración relativa en salarios altos que las mujeres", y el salario medio bruto mensual de las mujeres es de 1.661 euros, frente a los 2.076 euros de los hombres.

La cuarta ruptura a resaltar viene impuesta por la dinámica territorial a la que nos lleva la especialización geográfica de **la economía, que concentra, cada vez más, la creación de riqueza y empleo en unas zonas** (ciudades y costa), con el riesgo creciente de despoblación de amplias zonas rurales y del interior del país. España es ya un país urbano con el 77 % de su población viviendo en ciudades, a la vez que más de la mitad de los 8.000 municipios existentes están en riesgo de extinción a medio plazo por no alcanzar los mil habitantes.

Retos Económicos 18

Después de la publicación de *Retos Económicos 17*, un informe centrado en el desempleo, la demanda interna, el sector exterior, la sostenibilidad de las cuentas públicas y la productividad, esta nueva edición pone el foco en **los cinco principales asuntos que marcarán el contexto socio-económico de 2018** y que muy probablemente serán determinantes en la toma de decisiones de política económica.

En concreto, **los retos seleccionados para este año son los relativos al mercado laboral, la pobreza y la exclusión social, la financiación de las cuentas públicas, el cambio climático y la transición energética y la economía digital**. Valeriano Gómez, Manuel de la Rocha, Miguel Marín, Alberto Carbajo y José Moisés Martín han sido los expertos que han elaborado cada uno de estos retos respectivamente.

Pero, ¿por qué estos y no otros retos? Ya hemos señalado que el mayor riesgo de nuestro país es la inacción, especialmente desde el Gobierno. Pero no basta con hacer cosas, hay que hacerlas con un sentido y en una dirección determinada. **Nuestra propuesta es: ganar el futuro y cerrar heridas del pasado**. En torno a estas dos metas, hemos ordenado los cinco principales retos que señalamos a continuación.

Cerrar heridas del pasado

1. **Crear más y mejor empleo**

   El paro está disminuyendo y se está creando empleo. Cierto. Pero el mercado laboral arrastra importantes problemas como el desempleo de larga duración, con riesgo de cronificarse, la excesiva temporalidad, el trabajo a tiempo parcial involuntario, las horas extra no pagadas o la devaluación salarial que se sigue arrastrando a pesar de la recuperación: los salarios pactados en convenios colectivos subieron el 1,43 % en 2017 según el Ministerio de Empleo.

   Tenemos un problema estructural que va más allá del marco de las relaciones laborales que nos impide crear todo el empleo que necesitamos, nos hace destruir mucho más empleo que otros países ante crisis similares y hace que tardemos mucho más en recuperarnos, a pesar de llevar varios años con crecimientos significativos. Esto tiene que ver con especialización sectorial, tamaño de empresa, amplitud del mercado de capitales, formación profesional, intensidad de la competencia en los mercados, etc. Asuntos todos ellos que deben abordarse en conjunto.

   2018 debería ser un año con movimientos para abordar los retos del mercado de trabajo español, en busca de un pacto salarial que ponga freno a la pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores, nuevas reformas que atajen la precariedad y el subempleo y la mejora de la protección a los desempleados y de las políticas activas de empleo.

   Ello deberá hacerse en un contexto de negociación colectiva donde la reducción del absentismo o las mejoras de productividad puedan contemplarse también junto a las subidas de salarios porque seguimos teniendo muchos sectores y empresas que viven con márgenes muy estrechos de rentabilidad y en los que el coste salarial es la mayor partida de gasto.

2. **Reducir la pobreza y la exclusión social**

   Uno de los efectos de la crisis económica y de las políticas posteriores ha sido el incremento, y la cierta cronificación, de la pobreza y la exclusión social. Gran parte de los ciudadanos han visto disminuir su renta y su riqueza, a la vez que se ha generado un nuevo tipo de pobreza: la de aquellos que, teniendo un empleo, no disponen de los recursos necesarios. **La acción pública es más necesaria que nunca para atajar la pobreza en sus distintas vertientes**.

   Crece la preocupación respecto a que estemos entrando en un nuevo modelo de crecimiento económico que no lleve aparejado, como ocurría hace décadas, un adecuado reparto social de los frutos del mismo. La globalización y el impulso dado a la productividad por las nuevas tecnologías del conocimiento tienden, al menos de momento, a concentrar la riqueza a la vez

que debilitan los mecanismos tradicionales de reparto: impuestos y gasto social.

Tal vez estemos entrando en un nuevo capitalismo, sin capital y sin trabajadores. Y, de ser así, se reabre el debate sobre la gobernanza del cambio y el papel del Estado como garante de la cohesión social que debe definir la ciudadanía en un país.

3. **Reformar las cuentas del sector público**

Las medidas de los últimos años, recorte del gasto y gran subida de impuestos, no han conseguido recuperar todavía la salud de las cuentas públicas ni evitar el elevado endeudamiento público.

España necesita una nueva estrategia presupuestaria que conduzca a un superávit primario para, así, reducir la deuda pública, que es una gran vulnerabilidad de nuestra economía ante nuevos shocks. Además, la nueva estrategia debe enmarcarse en un contexto de debate sobre el sistema de financiación autonómica.

Necesitamos una profunda revisión de los ingresos públicos (recaudamos menos por cada punto de PIB que otros países de la eurozona), **así como de la eficiencia del gasto público**. El nuevo Estado de Bienestar no puede construirse mirando al pasado o enrocándose frente a reformas necesarias que potencien su capacidad protectora de quienes más lo necesitan y su papel redistribuidor.

Conseguir reducir la deuda pública sin deteriorar cada vez más la inequidad tributaria y sin más recortes sociales es todo un reto en nuestro país.

Ganar el futuro

4. **Reducir emisiones contaminantes según el Acuerdo de París**

En 2017 se han incrementado las emisiones mundiales de CO_2 y **se ha alcanzado un nuevo récord en la acumulación de dióxido de carbono en la atmósfera**. No vamos bien. Además, España ha sido advertida por la Comisión Europea, con amenaza de llevarla a los tribunales, por sus incumplimientos de la normativa comunitaria respecto a la calidad del aire. Esto da idea del camino que nos queda por recorrer a gran velocidad para **afrontar los retos medioambientales y reforzar la lucha contra el cambio climático en el marco del Acuerdo de París**.

Las distintas actuaciones pasan por disminuir las emisiones, controlar los residuos, reforzar el papel de los impuestos medioambientales y de las energías renovables y reducir los efectos del cambio climático, pues el aumento de la temperatura del planeta afectará especialmente a países del sur de Europa como España. Distintas medidas ya están sobre la mesa como la futura Ley de Cambio Climático y Transición Energética o la apuesta por la descarbonización de la economía y las energías limpias.

Conseguir estos objetivos no debe ser solo un compromiso para los gobiernos. También las empresas deben incorporarse a esa lucha con compromisos concretos para la reducción de emisiones de CO_2 y hacia la lucha contra el cambio climático, utilizando al máximo las potencialidades que dan las nuevas tecnologías. Así lo están haciendo cada vez más empresas y sectores. Como un ejemplo de la fuerza que está adquiriendo este movimiento, señalar que son cada vez más y más importantes las entidades

financieras que introducen el criterio de sostenibilidad medioambiental en su política de concesión de créditos empresariales.

5. **Impulsar, de manera inteligente, la economía digital**

España corre el riesgo de quedar atrás en la cuarta revolución tecnológica que está en marcha vinculada a la digitalización, la IA, la robótica, el internet de las cosas, el *big data*... Ahí se están jugando el futuro todos los países. Y nosotros, con una inversión en I+D+i que continúa bajando pese a la recuperación, estamos perdiendo posiciones.

El cambio tecnológico, la digitalización o la inteligencia artificial son realidades que traen consigo retos y cambios profundos. España debe aprovechar las nuevas oportunidades que surgen cada día generando el clima propicio para su desarrollo. Pero también debe introducir los instrumentos necesarios para afrontar desafíos como la pérdida de puestos de trabajo en sectores tradicionales.

Las administraciones públicas deben dar un salto adelante en digitalización (apenas se ha hecho nada desde la Ley de Administración Electrónica de hace más de una década). Las grandes empresas no deben relajar su empuje tecnológico y las pymes deben ver en ello una ventana de oportunidad competitiva. De momento, seguimos lejos de los estándares europeos en un asunto en el que llegar tarde es como no haber llegado.

El impulso a la revolución digital en marcha no solo abre grandes **oportunidades para mejorar la eficiencia y la productividad hasta límites insospechados,** en la medida en que todavía estamos en los albores de un camino revolucionario, sino que nos sitúa también ante dos grandes desafíos: la ciberseguridad, porque se amplían las opciones sobre las que pueden actuar los ciberdelincuentes, así como su impacto social; y la necesaria reorganización social para que su impacto sobre el mercado laboral no se traduzca en una ruptura inaceptable de la cohesión social.

A modo de conclusiones

Hemos superado la mayor crisis económica de nuestra historia reciente. La economía española, inserta cada vez más en la mundial, presenta **buenas perspectivas de crecimiento para los próximos años, aunque en una senda ligeramente descendente y arrastrando importantes desequilibrios en su mercado laboral, en sus cuentas públicas y en su cohesión social**, que no se corregirán solos con el paso del tiempo. Existen bloqueos estructurales nuevos en el funcionamiento de una economía global que está inmersa en plena revolución tecnológica, y que hacen necesaria la intervención consciente del Estado.

Y ahí radica el **principal riesgo: la incapacidad de la política para encontrar soluciones acordadas que permitan impulsar las reformas que el país necesita**. Dificultades no solo provenientes del desafío soberanista, y que pueden generar una inestabilidad parlamentaria que obligue a un adelanto electoral.

Hoy, en España, **lo que puede hacernos perder posiciones competitivas y bienestar social es una parálisis política continuada** que, aun permitiendo constituir gobiernos, no permita que los cambios institucionales caminen al mismo ritmo que los cambios asociados a la digitalización y a la globalización de las empresas y de la economía. Porque la gestión del cambio, que en las empresas exige el compromiso de sus consejos de administración y el impulso de sus equipos directivos, a nivel de País exige el compromiso del

Parlamento y el impulso del Gobierno. Sin estos, las cosas se quedarán a medias o no se harán, en un momento en que esto puede dejarte fuera del mapa. **No hacer nada no es una opción**.

El exceso de complacencia y autosatisfacción sería el otro riesgo a evitar. Hay razones para el optimismo, pero también para la preocupación. Y pasar de lo segundo a lo primero requiere, como hemos dicho, de la acción pública en aquellas cosas que solo el Estado puede hacer pero, también, del compromiso de las empresas y de la sociedad civil con el cumplimiento de objetivos colectivos que están redefiniendo los espacios de actuación de lo público y lo privado, de lo individual y lo colectivo.

Combatir la pobreza, impulsar la digitalización suavizando sus efectos negativos o reducir las emisiones contaminantes para luchar contra el cambio climático, es algo que ya están haciendo las empresas, las Fundaciones y las ONG en España. Necesitaríamos, no obstante, un salto cualitativo a partir de explicitar esos compromisos para que sean más visibles, coordinarlos para mejorar su impacto, medir la eficiencia de las acciones, convertirlos en compromisos concretos y alimentarlos con las iniciativas que estamos exigiendo a los poderes públicos a partir de la co-implicación de unos ciudadanos que son, también, consumidores, trabajadores, accionistas o contribuyentes. En ese sentido, es mucho lo que se está haciendo desde la sociedad civil, a partir de un compromiso de país. Pero se puede y se debe mejorar. **No hacer nada, tampoco es una opción para el sector privado y la sociedad civil**.

La confianza en el futuro no puede venir de un estado de ánimo más o menos irracional, sino de las acciones y compromisos concretos que estemos dispuestos a poner en marcha para ganarnos ese futuro. Y, en este campo, es mucho lo que nos queda por hacer. **Estamos viviendo una época de grandes transformaciones sociales. Dentro de diez años, muy pocas cosas serán igual que hace diez años**. Y el proceso ha empezado ya. Todavía estamos a tiempo. **El reto es: ¿estamos dispuestos a hacer lo que debemos hacer o nos conformamos con esperar** mientras criticamos a los otros o soñamos con una vuelta a un imposible pasado?

Si miramos a nuestro propio pasado, constatamos que hemos sido capaces de hacerlo cuando la transición a la democracia, el ingreso en la CEE, los avances hacia el Acta Única o la Unión Económica y Monetaria, o para superar la última Gran Recesión. El cambio que estamos viviendo no es menor que los mencionados. Por eso, necesitamos el mismo impulso basado en un amplio pacto político y social, porque las transformaciones que necesitamos hacer no son de menor entidad que entonces. Está en nuestra mano. Afortunadamente.

Jordi Sevilla
Vicepresidente de Contexto Económico
jsevilla@llorenteycuenca.com

Gestión de la reputación, la comunicación y los asuntos públicos

Líderes en España, Portugal y América Latina

LLORENTE & CUENCA es la **consultoría de gestión de la reputación, la comunicación y los asuntos públicos líder en España, Portugal y América Latina**. Cuenta con **20 socios** y cerca de **500 profesionales**, que prestan servicios de consultoría estratégica a empresas de todos los sectores de actividad con operaciones dirigidas al mundo de habla hispana y portuguesa.

En la actualidad, LLORENTE & CUENCA tiene oficinas en **Argentina, Brasil** (São Paulo y Rio de Janeiro), **Colombia, Chile, Ecuador, España** (Madrid y Barcelona), **Estados Unidos** (Miami, Nueva York y Washington, DC), **México, Panamá, Perú, Portugal y República Dominicana**. Además, opera en Cuba y ofrece sus servicios a través de compañías afiliadas en Bolivia, Paraguay, Uruguay, Venezuela, Costa Rica, Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua.

Es la compañía del sector más premiada en los mercados donde opera. En 2017, ha sido reconocida como **Agencia del Año en América Latina** (Latin American Excellence Awards 2017).

DIRECCIÓN CORPORATIVA

José Antonio Llorente
Socio fundador y presidente
jallorente@llorenteycuenca.com

Enrique González
Socio y CFO
egonzalez@llorenteycuenca.com

Adolfo Corujo
Socio y director general corporativo de Talento, Organización e Innovación
acorujo@llorenteycuenca.com

Carmen Gómez Menor
Directora Corporativa
cgomez@llorenteycuenca.com

DIRECCIÓN AMÉRICAS

Alejandro Romero
Socio y CEO Américas
aromero@llorenteycuenca.com

Luisa García
Socia y COO América Latina
lgarcia@llorenteycuenca.com

Erich de la Fuente
Socio y CEO Estados Unidos
edelafuente@llorenteycuenca.com

José Luis Di Girolamo
Socio y CFO América Latina
jldgirolamo@llorenteycuenca.com

DIRECCIÓN DE TALENTO

Daniel Moreno
Director de Talento
dmoreno@llorenteycuenca.com

Marjorie Barrientos
Directora de Talento
para la Región Andina
mbarrientos@llorenteycuenca.com

ESPAÑA Y PORTUGAL

Arturo Pinedo
Socio y director general
apinedo@llorenteycuenca.com

Goyo Panadero
Socio y director general
gpanadero@llorenteycuenca.com

Barcelona

María Cura
Socia y directora general
mcura@llorenteycuenca.com

Muntaner, 240-242, 1º-1ª
08021 Barcelona
Tel. +34 93 217 22 17

Madrid

Joan Navarro
Socio y vicepresidente
Asuntos Públicos
jnavarro@llorenteycuenca.com

Amalio Moratalla
Socio y director senior
amoratalla@llorenteycuenca.com

Iván Pino
Socio y director senior
ipino@llorenteycuenca.com

Jordi Sevilla
Vicepresidente de
Contexto Económico
jsevilla@llorenteycuenca.com

Latam Desk
Claudio Vallejo
Director senior
cvallejo@llorenteycuenca.com

Lagasca, 88 - planta 3
28001 Madrid
Tel. +34 91 563 77 22

Impossible Tellers

Ana Folgueira
Directora general
ana@impossibletellers.com

Lagasca, 88 - planta 3
28001 Madrid
Tel. +34 914 384 295

Cink

Sergio Cortés
Socio. Fundador y presidente
scortes@cink.es

Muntaner, 240, 1º-1ª
08021 Barcelona
Tel. +34 93 348 84 28

Lisboa

Tiago Vidal
Socio y director general
tvidal@llorenteycuenca.com

Avenida da Liberdade nº225, 5º Esq.
1250-142 Lisboa
Tel: + 351 21 923 97 00

ESTADOS UNIDOS

Miami

Erich de la Fuente
Socio y CEO
edelafuente@llorenteycuenca.com

600 Brickell Avenue
Suite 2020
Miami, FL 33131
Tel. +1 786 590 1000

Nueva York

Latam Desk
Salomón Kalach
Director
skalach@llorenteycuenca.com

Abernathy MacGregor
277 Park Avenue, 39th Floor
New York, NY 10172
Tel. +1 212 371 5999 (ext. 374)

Washington, DC

Ana Gamonal
Directora
agamonal@llorenteycuenca.com

10705 Rosehaven Street
Fairfax, VA 22030
Washington, DC
Tel. +1 703 505 4211

MÉXICO, CENTROAMÉRICA Y CARIBE

Ciudad de México

Juan Arteaga
Director general
jarteaga@llorenteycuenca.com

Rogelio Blanco
Director general
rblanco@llorenteycuenca.com

Bernardo Quintana Kawage
Presidente Consejero y Miembro del Comité de Dirección
bquintanak@llorenteycuenca.com

Av. Paseo de la Reforma 412, Piso 14,
Col. Juárez, Del. Cuauhtémoc
CP 06600, Ciudad de México
Tel: +52 55 5257 1084

La Habana

Pau Solanilla
Director general
psolanilla@llorenteycuenca.com

Sortis Business Tower, piso 9
Calle 57, Obarrio - Panamá
Tel. +507 206 5200

Panamá

Javier Rosado
Socio y director general
jrosado@llorenteycuenca.com

Sortis Business Tower, piso 9
Calle 57, Obarrio - Panamá
Tel. +507 206 5200

Santo Domingo

Iban Campo
Director general
icampo@llorenteycuenca.com

Av. Abraham Lincoln 1069
Torre Ejecutiva Sonora, planta 7
Tel. +1 809 6161975

REGIÓN ANDINA

Bogotá

María Esteve
Socia y directora general
mesteve@llorenteycuenca.com

Av. Calle 82 # 9-65 Piso 4
Bogotá D.C. – Colombia
Tel: +57 1 7438000

Lima

Luis Miguel Peña
Socio y director general
lmpena@llorenteycuenca.com

Humberto Zogbi
Presidente
hzogbi@llorenteycuenca.com

Av. Andrés Reyes 420, piso 7
San Isidro
Tel: +51 1 2229491

Quito

Alejandra Rivas
Directora general
arivas@llorenteycuenca.com

Avda. 12 de Octubre N24-528 y Cordero – Edificio World Trade Center – Torre B - piso 11
Tel. +593 2 2565820

Santiago de Chile

Francisco Aylwin
Presidente
faylwin@llorenteycuenca.com

Néstor Leal
Director
nleal@llorenteycuenca.com

Magdalena 140, Oficina 1801.
Las Condes.
Tel. +56 22 207 32 00

AMÉRICA DEL SUR

Buenos Aires

Mariano Vila
Director general
mvila@llorenteycuenca.com

Daniel Valli
Presidente consejero para Cono Sur
dvalli@llorenteycuenca.com

Av. Corrientes 222, piso 8. C1043AAP
Tel: +54 11 5556 0700

Rio de Janeiro

Cleber Martins
clebermartins@llorenteycuenca.com

Ladeira da Glória, 26
Estúdio 244 e 246 - Glória
Rio de Janeiro - RJ
Tel. +55 21 3797 6400

São Paulo

Cleber Martins
Director general
clebermartins@llorenteycuenca.com

Juan Carlos Gozzer
Director regional de Innovación
jcgozzer@llorenteycuenca.com

Rua Oscar Freire, 379, Cj 111,
Cerqueira César SP - 01426-001
Tel. +55 11 3060 3390

www.llorenteycuenca.com